



**MENSAJE DEL GOBERNADOR  
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO  
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON  
EN LA BIENVENIDA A LOS DEPORTISTAS  
PUERTORRIQUEÑOS DE LOS UNDECIMOS JUEGOS  
PANAMERICANOS**

**19 DE AGOSTO DE 1991**

**SAN JUAN, PUERTO RICO**

En estos momentos todos los puertorriqueños nos sentimos conmovidos, orgullosos, agradecidos, tocados en lo más sensible de su fibra, por este triunfo de ustedes en los Undécimos Juegos Panamericanos que acaban de celebrarse en La Habana. Es un logro muy importante y significativo para nuestra isla, para nuestro país, para toda la comunidad puertorriqueña.

Cada uno de ustedes, individualmente y en equipo, ha logrado mucho, pero mucho más ha logrado Puerto Rico a través de ustedes. No solamente de quienes llegan deslumbrantes de oro, plata o bronce, también de aquellos que han brillado con su esfuerzo, su tesón, su resuelta vocación deportiva que les llevó a La Habana a competir no sólo por ganar, sino por representar el buen nombre de su país y estrechar lazos con los pueblos hermanos y vecinos de América. Por eso, en mi calidad de Gobernador, quiero dar a ustedes la más cálida y entusiasta bienvenida en nombre de todos los puertorriqueños. ¡Bienvenidos, les dice todo Puerto Rico! ¡Bienvenidos al solar patrio!

Ustedes han conquistado algo más que galardones, metas o el éxito en sus carreras deportivas. Han demostrado que la grandeza de los pueblos no se mide por el tamaño de su territorio, sino por la grandeza de sus hombres y mujeres. Su triunfo es vivo testimonio de que los puertorriqueños somos capaces con nuestro talento, con nuestras iniciativas, con nuestras capacidades y fuerzas, de que la modesta geografía de esta isla parezca como un mero accidente frente a la pujanza, la valía, la fortaleza, el poder de una comunidad que, hoy se contempla orgullosa en esa bandera puertorriqueña que ustedes han sabido honrar y dignificar en estos Juegos Panamericanos.

En medio del regocijo y del júbilo general de todos veo un claro e inequívoco mensaje: necesitamos el estímulo de triunfos como éste, necesitamos sentir la satisfacción y el orgullo que dignifican a las personas y a las comunidades. Esto se los digo desde lo más hondo y auténtico de mi espíritu: Puerto Rico necesita, más que nunca, mirarse en el espejo limpio y enaltecedor de sus mejores hombres y mujeres, leer en las páginas de

su historia lo que hay en ella de grandeza, de fuerza creadora, de espíritu emprendedor y de promesa de futuro.

El deporte, ustedes, sus logros, son patrimonio de Puerto Rico, no de nadie en particular ni de un grupo ni de una compañía ni empresa ni agencia alguna. Es importante que siga siendo así, lo es para las nuevas generaciones que se levantan y que necesitan estímulos positivos, lo es para la cultura puertorriqueña que tradicionalmente ha valorado más el ser que el tener.

Por eso era tan importante para mí recibirles con el respeto que merece la ocasión. Por eso hoy es un día de fiesta nacional, de orgullo patrio, de regocijo colectivo. Gracias a ustedes, hemos obtenido una significativa victoria deportiva, que es también una victoria moral. ¡Gracias, muchas gracias en nombre de todos los puertorriqueños! ¡Y bienvenidos, bienvenidos a casa!